

NOTICIAS SOBRE PECES FÓSILES ARGENTINOS

SILUROIDEOS TERCIARIOS DEL CHUBUT

POR MATHILDE DOLGOPOL DE SAEZ

En uno de los viajes de investigación que realizara el Director del Instituto del Museo, doctor Joaquín Frenguelli, al sur de la República, recogió una serie de trozos de una roca blanquecina (toba volcánica con dendritas de manganeso) con impresiones de peces, algunas de ellas en un estado de conservación excelente. Proceden todas, que son en número de veintiséis (n°s 40-V-17-1 a 26 del catálogo del Departamento de Paleozoología, Vertebrados, del Museo de La Plata) de la laguna del Hunco y del Mirador de Chubut. Contamos también con otra muestra del mismo aspecto y con restos ictiológicos similares a los anteriormente citados, de la misma procedencia y que ha sido donada por su colector. Todas ellas tienen un carácter común, que es la prolongación de uno de los radios de la aleta pectoral en forma de una espina gruesa, que presenta en algunos casos los bordes lisos y en otros aserrados, de un solo lado o de los dos, lo cual nos sugiere *a priori* de que todas pertenezcan a un mismo grupo y que la ausencia o presencia de estos dientes, en ejemplares semejantes, sólo constituyen una diferenciación individual y no genérica, que puede variar con la edad del individuo, como ocurre en los actuales.

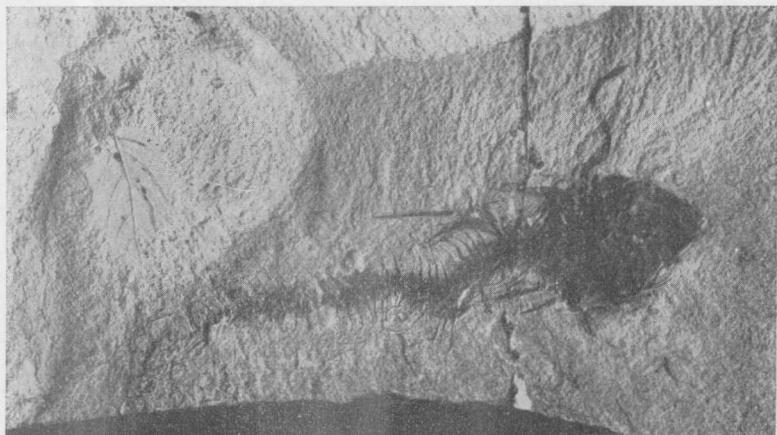
De todas ellas podemos hacer una subdivisión: Muestras en donde se ve peces en toda su longitud; aquellas que presentan impresiones de cráneos y las que contienen impresiones y restos fosilizados de trozos de columna vertebral. Como se trata de un

material de muy difícil interpretación, porque aunque el aspecto general sea bueno, las diferentes y numerosas piezas que componen estos cráneos son de naturaleza muy delicada, que cuando no se destruyen, no tienen sus contornos muy claros, hemos procurado hallar su positivo con plastilina y combinando ambas imágenes hemos buscado llegar a una solución. Comenzamos a describir los primeros, que son los más completos. En la muestra 40-V-17-1 se ve la impresión de un pez de tamaño mediano. El largo, desde el extremo anterior del rostro hasta lo que puede verse de la aleta caudal es de 83 mm, aunque el ejemplar no se encuentra bien extendido. El cráneo tiene el aspecto triangular y deprimido característico de los siluroideos y sobre la dimensión total que hemos dado le corresponden 23 mm, o sea más o menos una cuarta parte sobre la longitud del animal. Las diferentes partes constitutivas del rostro no se puede limitar bien, pero en la región posterior se notan unos tubérculos que probablemente corresponderían al exoccipital. La boca es semejante a la que presenta *Arius*, transversal y los dientes del premaxilar son muy pequeños y dificultosamente visibles. El submaxilar es pequeño y en él se ven insertas algunas barbas. De la aleta pectoral se cuentan únicamente tres radios, uno de ellos muy prolongado (el de abajo) y desplazada la espina, cuya impresión de canto ha dejado pequeños surcos, marcando la forma de otros tantos dientes.

La homóloga del lado opuesto está destruída y solamente se distingue la gran espina que mide 13 mm. En cuanto a la aleta caudal, algo ha quedado; su impresión es bastante deficiente, pudiéndose ver cinco radios de la misma, tendiendo a tener una forma redondeada como en *Clariás*. De las vértebras, varias están completas, de unas ha quedado únicamente la impresión, mientras que otras han conservado trozos de hueso con sus apófisis y en ellas se nota el canal medular. Las impresiones, en algunos trechos de la columna vertebral, no son muy claras, sobre todo en aquellas partes en que el pez está encogido. Esta muestra procede del Cerro Mirador, Chubut, y fué obtenido y donado por el señor Ernesto Bachmann.

Es por vez primera que se encuentran restos de siluroideos en

esta zona de nuestro país, y esta familia que vive en el agua dulce y que tiene una gran riqueza de formas repartidas en zonas templadas y tropicales del globo terrestre ha existido desde el eoceno hasta la actualidad. El resto más antiguo que se conoce corresponde a una porción craneana en el London Clay de Sheppey. En el eoceno medio y superior se han encontrado ejemplares en Bélgica, Egipto y Nigeria, en India, en las lignitas terciarias de Padang, Sumatra, en Sao Paulo, Brasil, y en el terciario superior de

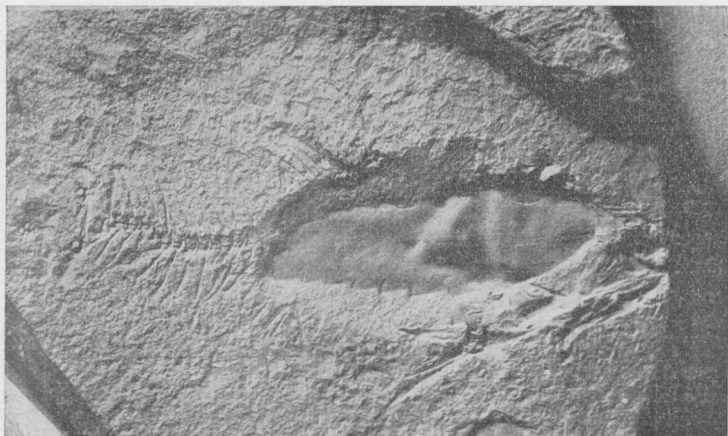


Bachmannia chubutensis n.g. n.s.

Sunchal, Jujuy, Argentina. También se han encontrado numerosos fragmentos del género *Silurus* en formaciones del terciario superior de África y Sud América. El que hemos descrito es un género y especie nuevo, pues dentro de los ya conocidos no puede englobarse, por no coincidir los caracteres, y proponemos para éste el nombre de *Bachmannia chubutensis*.

El segundo ejemplar (40-V-17-2, del Catálogo del Departamento de Paleozoología, Vertebrados) es una impresión de un pez, que está un poco encogido, de un largo total de 84 mm, correspondiéndole 25 mm al trozo de columna vertebral formado por dos curvas por contracción del animal y se continúa por un pequeño trozo de roca sin vestigio alguno, de 6 mm de largo al que le

sigue una depresión de 44 mm, donde ha quedado impresa una hoja de forma lanceolada, de borde aserrado, de *Schmidelia graciliformis* Berry, que son muy abundantes en esta zona. En la región anterior se ve un trozo formado por doce cuerpos vertebrales y en algunos se puede notar con toda claridad el canal medular, tienen largas costillas a ambos lados y se alcanza a distinguir un décimotercero de estas últimas sin que se pueda apreciar más que vagamente a la vértebra a la cual corresponden. A la altura de



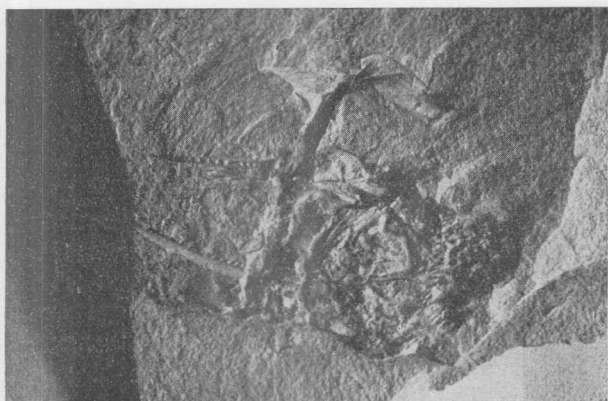
Silaridae sp.

las vértebras 9ª y 13ª hacia abajo han quedado impresiones de dos anillos vertebrales vistos de frente, completos, y en el centro del cuerpo las apófisis correspondientes.

A uno y otro lado de la impresión foliar aparecen sueltos y en desorden algunos fragmentos costales. Algo más adelante y abajo se observan restos de una aleta, probablemente de la pectoral o torácica, en la que pueden contarse cuatro radios que están rotos en la región terminal, y uno más grande y grueso que los demás, pues los primeros tienen una longitud de 10 mm y este último alcanza a 12,4 mm.

En realidad, esta impresión se puede incluir provisoriamente

entre los siluroideos por los caracteres generales que los determinan, pero sin establecer género, porque consideramos insuficientes los elementos con que contamos en este caso, y como decimos al comienzo del presente trabajo, la presencia de la gruesa espina en la aleta pectoral nos sugiere la inclusión de este ejemplar en dicho grupo. Entre los siluroideos fósiles mencionados en el Catálogo del British Museum, solamente al describir el género *Macrones*, no alude a la forma de la espina pectoral, no sabemos si es



Arius argentinus n. s.

porque carece de ella o simplemente por omisión involuntaria, cosa que no podemos confirmar por carecer de las ilustraciones correspondientes.

La muestra 40-V-17-24, nos ofrece la impresión de un cráneo y de un trozo de columna vertebral de un pez que habría alcanzado un tamaño bastante más grande que los anteriormente descritos, y lo que corresponde a la cabeza alcanza una longitud de 52 mm y la columna vertebral, que se presenta fragmentada en dos partes, tendría 26 mm la primera y 24 mm la segunda. La roca en que está contenida es igual a las anteriores, pero la impronta aparece en un color marrón rojizo, característico de la limonita. En la cabeza no se pueden distinguir los diferentes huesos, pues casi todos ellos, incluyendo el aparato opercular, constituyen una

masa informe que imposibilita discernir sus contornos. Lo poco que se puede identificar es uno de los extremos del palatino, un trozô correspondiente al occipital y otro a la mandíbula. Las vértebras son visiblemente más largas que altas y solamente las cuatro últimas presentan vestigios de sus apófisis espinosas. En cuanto a las primeras, tienen la apariencia de estar soldadas, siendo éste un carácter peculiar de los Nematognatos ; además, en la parte inferior hay una robusta espina de 28 mm de longitud y con la



Siluridae sp.

impresión en profundidad de cuatro dientes pertenecientes a la misma. Más o menos a la altura de la quinta vértebra, vemos una aleta ; sin embargo, el número de radios que la componen resulta indescifrable, porque todos están fragmentados, cada uno de ellos a diferente altura, y superpuestos, pero por la ausencia de la espina y por su forma, bien podrá ser la ventral o anal, pues se encuentran fuera de su posición debida. De que se trata de un siluroideo no tenemos duda alguna, pero no podemos incluirlo en ninguno de los géneros ya conocidos, porque consideramos insuficientes nuestros elementos de juicio.

El fragmento de cráneo (40-V-17-3, del Catálogo del Depar-

tamento de Paleozoología, Vertebrados) es de regular tamaño y está bastante destruído, pero en el que se puede observar en la región anterior una serie de denticulos que parecen estar desplazados de su posición normal; no todos afectan la misma forma, unos son redondeados y otros de aspecto ligeramente cardiforme, tratándose probablemente de dientes palatinos. Este ejemplar, parte es impresión y parte restos de hueso.

La mandíbula está un poco desprendida y acodada. Las piezas que constituyen el aparato opercular están muy confusas; en cambio la impresión de las espinas de la aleta pectoral es clara, viéndose un trozo de una de ellas en forma lateral, siendo bien gruesa con uno de sus bordes francamente aserrado y la otra vista de canto, entera, en donde se ven puntuaciones huecas que corresponden a otros tantos dientes. El largo de las espinas sería de 17 mm para la primera, incompleta, y 19 mm para la segunda. Junto a esta última se ven sin ordenación alguna unos radios que corresponderían a la aleta torácica, a la cual pertenece esta espina. En la parte superior se ven algunas improntas de vértebras, muy unidas entre sí. A este siluroideo lo incluimos provisoriamente en el género *Arius*, y proponemos el nombre de *argentinus* para la nueva especie.